



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez







Yakal ta k'uxel ta ba te k'altike

Audio 10

Aylaj jtul tatik bajt' yil sk'al, jich yu'un la yil bayal yakal lajel ta ba. Jich la yal:

—¡Tatika! Ochixkatik ba ta jk'al, ya jmel kot'an yu'un.

Ja' ts'inbi, la sk'abuy banti busul slumil ta yochibal sna ba, och sjok' yot'anuk sta le'a. Ja'ukmeto, la ya'ay stojol sbak'etal te chanbalame, jich te yajwal k'altike yipnax sjok'el sbe te bae mayuk la sta. Jajch' a'tel, ¡chamnax la ya'ay!, k'alal yakal beel ta xmaxel nabti'bot sk'ab. Awunax yu'un:

—¡Akay! ¡Beluk-abi! ¡Ay bin la sti'on!

Bayal-a lijk' sjol winik, jich la yal:

—Inito la ati'onix, ja'nix jich ya jti'at-uuk, maliya awil.

Ja' ts'inbi och sle' bintik ya xtu'un yu'un ta spasel spejts'ul, la sle' ak', ch'in te'etik, ton; jich la sjel jilel te bae. Liketelnax sujt' bael sna, k'ux ya ya'ay sk'ab. K'ot yalbey yinam:

—Me'tik la sti'on ba, jich yu'un yotik bayal ayon ta woklajel, ma xju'ix ku'un xk'uxul.

Lalaj sjak' te me'tik yu'une: —¡Kajwal! ¡Me la awil!, ¿Bayalbal sk'uxul?—

—Ma xkujch'ix ku'un xk'uxul — Xi'laj te winike. —Ya jkil teme ya yich' ku'une la jel jilel —

Sakub k'inal. —Ya xba kilix k'altik —la snop te yajwale, jich bajt' ta yilel, chamnax la ya'ay te t'imenix syake:

—¡Ju'ix ku'un! —xi' te winike.

K'alal la yil le' jipil-a te bae, jich la yal:

—Te bit'il la ati'bon jk'ab lek ay, yo'tik maba ja'nax ya jt'ibat ak'ab-uuk, ja'to chikan ya jbujsanbat abakel ta jsets'.

Alimalnax-a sujt' bael ta sna, jich k'ot yalbey yinam:

—Yotik me'el la jmilix te bae, bayalix smul, yame apay jti'tik sok aletik.

—Lek ay, ya jpay —la sjak' te antse.

Jich ts'inbi, la sch'et sbaik slajinel te swe'elike, bujts'anax la yich' pasel, lok' ta mel-of'an te yajwal k'altike ja' yu'un mayuk mach'a ya yixlanix-a te sk'ale.



Interpretación al español



La gran fiesta se realizó con alegría. La guacamaya esperaba su pico, pero nunca volvió. El tucán y sus amigos le habían tendido una trampa a la pobre guacamaya. Su tristeza era tan grande que se puso a llorar amargamente por su preciado pico. Gritó y gritó por todo el bosque porque había sido traicionada.

9. Así surgió el manantial (leyenda)

Audio 77

Hace mucho tiempo había un señor que se llamaba Tomás, lo enviaron con la misión de encontrar el ombligo del mundo. Mientras andaba en la búsqueda, lo acompañaba una culebra. Cuando llegó a Oxchuc al pie de un cerro donde dejó a la culebra sobre la tierra. La culebra comenzó a arrastrarse hacia adentro del cerro, cuando el señor se dio cuenta supo que la culebra había caminado hacia el ombligo de la Tierra.

La culebra le habló a Tomás y le dijo:

—Aquí construirán una casa grande para mí, para que todos mis hijos se reúnan aquí. También vendrán personas de diferentes lugares para pedirme por su siembra y agua para que sus sembradíos crezcan — siguió diciéndole —: Tú serás el guía, por ti llegarán los peregrinos que vendrán a visitarme, así verás que vendrán muchos hombres y mujeres de otros lugares. Te voy a pedir que hagas una fiesta en mi honor para que la gente sepa que soy importante para ellos y también así será engrandecido el nombre de este pueblo.

Tomás se quedó sin palabras. La culebra volvió a tomar la palabra mientras él sólo miraba.

—Así verás que ante tus ojos saldrá agua de aquí, beberán de ella durante todos los tiempos.

Así surgió el manantial Yaxnichil.

En la actualidad, el manantial Yaxnichil ya casi está al borde de la sequía, día con día lo ven los habitantes y de vez en vez se pelean por un poco del agua de manantial. Las personas cargan agua a sus casas día y noche, se escucha el sonar de sus ánforas, ruedan y ruedan sus diablitos por las calles, todos los paisanos usan ánforas de plástico. A mujeres, hombres y niños se les ve por igual jalando el agua en las mangueras para llenar sus ánforas.

Hay tres manantiales en Oxchuc, pero se secan durante la temporada de sequía. Mujeres, hombres

y niños sufren a causa del agua, en cambio los que tienen carro van a traer agua desde el río El Corralito, así es el sufrimiento por tener poca agua para beber. Todas las personas se abastecen de agua en el manantial Yaxnichil, que desde hace mucho tiempo se creó. Todos nuestros antepasados conocen la historia sobre la creación de Yaxnichil, sobre cómo se originó a raíz del descubrimiento del ombligo del mundo.

Todos los que hacen fiestas, los que vienen de otros pueblos, sufren para pedir por un poco de agua para el día a día. A veces llega el gobernador a nuestro pueblo porque saben que sufrimos por la escasez de agua. Nos llena de mucha tristeza que nuestra gente esté sufriendo por este vital líquido. Con el tiempo veremos cómo continúa nuestra vida con la escasez del agua.

10. La tuza se está comiendo la milpa (cuento)

Audio 78

Una mañana un señor se fue a ver su milpa, fue entonces cuando se dio cuenta que la tuza se estaba comiendo su cosecha.

—¡Dios mío! Con que ya se está comiendo la milpa la tuza, esto me pone triste — exclamó.

Entonces, empezó a buscar en dónde había algún montón de tierra en la entrada de la madriguera de la tuza. Cuando lo encontró, comenzó a escarbar porque quería atrapar ahí al roedor. Pero no contaba con que el animalito lo presintió. Mientras tanto, el señor escarbaba desesperadamente, pero jamás la encontró. Entonces, empezó a trabajar en su milpa cuando, de repente, ¡sorpresa! Mientras caminaba y limpiaba con la mano las plantitas, sintió una mordida en la mano. Gritó fuerte por el dolor.

—¡Ay, ay, ay, ay! ¿Qué fue eso? ¡Algo me mordió!

El hombre se enojó muchísimo.

—¡Ya me mordiste! Yo te comeré de la misma manera. ¡Espera y verás!

Así que caminó por la milpa y la montaña en busca de las cosas que le servirían para hacer una trampa y atrapar la tuza. Buscó bejucos, piedras y palos de diferentes tamaños, y con eso hizo la trampa. Se fue apresuradamente a su casa, le dolía mucho la mano. Llegó a su casa y le dijo a su mujer:

—Mujer, me mordió una tuza. Por su culpa ahora estoy sufriendo mucho, ya no aguanto el dolor.

—¡Díos mio! ¿No te diste cuenta? ¿Te duele mucho? respondió alarmada su esposa.

—Ya no aguanto más el dolor — respondió el hombre — Veremos si logro atraparla, construí una trampa para eso.

Entonces, amaneció.

"Ya me voy a la milpa de nuevo", pensó el hombre. Se encaminó y, al llegar, se sorprendió muchísimo cuando vio que la trampa ya había hecho efecto.

—¡Gané! — dijo el hombre.

Cuando vio que la tuza estaba muerta en la trampa, dijo:

—Mira, bien que me mordiste la mano, ahora no te comeré solo la mano, te comeré todita, me chuparé tus huesos que llenarán mi plato.

Se la llevó corriendo a su casa y llegó a decirle a su mujer:

—¡Mira! Logré cazar a la tuza que tanto daño ha hecho a mi milpa. Cocínala para que comamos con nuestros hijos.

—Está bien, voy a cocinarla — aceptó la esposa.

Así fue como se reunió toda la familia para comerse un rico caldo de tuza. La señora la cocinó riquísimo. El señor dejó de ponerse triste porque ya nada echaría a perder su milpa.

11. Adivina, adivina

Audio 79

No me pueden hacer por montón,
no me hacen en grandes cantidades.
Muchos quisieran tenerme en abundancia,
sólo los ricos me tienen en gran cantidad.
(El dinero)

Muy redondo soy,
lleno de agua estoy,
mi cara redonda es.
A todos los animales,
las piedras, los árboles,
y las personas cargando voy.
(El mundo)

A los árboles hago crecer
y a todas las siembras también.

Me he convertido en la sangre de todos los que viven,
por mí sobreviven.

Y si a mí no me encuentran, mueren.

(El agua)

Me arrastro para caminar,

mis pies no se ven.

Muchos me tienen miedo;

si me ven, detrás de mí corren

(La culebra)

Construyen sus casas muy bonitas,
de los árboles toman las ramitas.

Cuando hablan, cantan.

Hermosas son sus vestiduras.

(Los pajaritos te'eltik mut)



12. El hombre que se volvió loco

Audio 80

Un hombre se volvió loco, no era consciente de todo lo que hacía. Un día comenzó a caminar por todos los caminos y sus ganas de trabajar se habían agotado, ya no tenía nada para comer con su mujer y sus hijos. Todo el tiempo anhelaba encontrarse a alguien con poderes mágicos en el camino para pedirle que le hiciera más fácil la vida.

Sucedió que cierto día mientras que el hombre caminaba se encontró con alguien, pero que no era un verdadero hombre, sino una criatura del bosque a la que llamaban Sombrerón, porque tenía la cabeza muy chica y un sombrero muy grande.

—¿Qué quieres? —le preguntó Sombrerón.

—Quiero pedirte dinero, pero además trabajaré para ti — respondió el hombre.

El Sombrerón aceptó y le dijo al hombre:

— Me gustaría que me busques algunos animales.

— Está bien, voy a buscártelos — aceptó el hombre.

El hombre emprendió la búsqueda de los animales, primero encontró un gusano que gusta de entrar a las casas. También encontró al zancudo, a las moscas, al tepzcuintle, la víbora, las aves y al ganado. Después fue en busca del Sombrerón.

—He regresado, aquí te traigo lo que me pediste, los animales — le dijo en su reencuentro.

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

